

El escondite

Vámonos de tapas



El monumento a Velázquez, siempre recomendable

SEVILLA -está en mayúsculas porque así lo marca el libro de estilo de esta casa, y no porque Sevilla sea grandiosa, que lo es-, como decía, Sevilla es una ciudad diversa, cosmopolita. La demostración está en «El escondite», la guía en la que este simpático caballero del cachondeo que les escribe, Pepe Carpanta, muestra cada semana lo más representativo de cada estilo. Ya he dirigido a rockeros y flamencos por el camino de la juerga. Pero no se crean que eso es todo. Ja, ja, ja... ¿A que no se imaginan de qué vamos esta semana? A ver si con esta frase lo aclaran: «A falta de pan, buenas son tortas». O con esta otra: «Al pan, pan

y al vino, vino». ¿Qué todavía no lo saben? Bueno, pues vayan pidiendo una de tortilla remojadita, cómo no, en la diosa de la espuma, que entretanto yo les explico cómo funciona esto de las tapas en Sevilla.

Bares

Bodega Extremeña

«Tenemos el huevo de codorniz con chorizo, la quesadilla, el solomillo a la brasa, el churrasco, el chorizo al vino... y las migas». Eso, eso, migas tiene este bar, y jamones, y jaulas de queso, y corveitas y vinitos... Que me ponga malo sólo con recordarlo. *En la calle Agullas.*



El bar Eslava ofrece tapas de muy diversas características

El fogón del aragonés

La semana pasada, cuando hablé del monumento a Colón en la Cartuja, recordé esas papas que trajo de América y que nos comemos a la brava en Sevilla. Bien, pues rectifico. Donde pone Sevilla, pongan Fogón del Aragonés, o lo que es lo mismo, increíbles cazuelas de champiñones, revueltos de arte, berenjenas rellenas gratinadas, chipirones a la plancha... En fin, comer como dios manda, que está muy bien ¿no? *En una bocacalle de León XII.*

Las Columnas

Lo dicho, que comer es muy bonito. Y si a eso se le añade la gracia y el ambiente del barrio de Santa Cruz la cosa promete. Porque lo de la ba-

rra de madera, los montaitos de palometa y los de jamón es lo de menos... o lo de más, según se mire. *Calle Mateos Gago.*

Eslava

Aviso. El pasillo de entrada es estrecho y puede ocurrir que tengan que comer de pie. Además, suele presentar un lleno hasta la bandera, por lo que encontrar un rinconcito donde aposentarse puede resultar complicado. Pero les aseguro que esas costillas a la miel, ese solomillo al roquefort, ese strudel de espinacas o ese atascaburras que se me acaban de venir a la mente da gusto comerlos aunque sea sobre la cabeza de alguno de los que dan codazos para hacerse un hueco. *c/ Eslava.*